

PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

2015 • 2018

3^o
año



Archidiócesis
de Madrid

La propuesta es el Reino de Dios. Consecuencias sociales tanto del anuncio del evangelio como de la experiencia cristiana.

Datos de participación:

A fecha del 3 de abril de 2018 han contestado **415 grupos**.

Divididos del modo siguiente:

- De la Vicaría I: **46 grupos.**
- De la Vicaría II: **59 grupos.**
- De la Vicaría III: **36 grupos.**
- De la Vicaría IV: **27 grupos.**
- De la Vicaría V: **45 grupos.**
- De la Vicaría VI: **50 grupos.**
- De la Vicaría VII: **81 grupos.**
- De la Vicaría VIII: **58 grupos.**
- De otras realidades: **13 grupos.**

1. Situaciones de pobreza más acuciantes que descubrimos en nuestro entorno más inmediato

1.1. La pobreza espiritual:

- El desconocimiento de Dios y de la fe, que trae consigo o explica muchos de los males sociales que hoy afectan a todos. Indiferencia hacia los "asuntos" de Dios. Personas que nos rodean con hambre de Dios. Pobreza de espíritu. Falta de fe y caridad, de conocimiento de Dios, de la Iglesia. Falta de silencio y paz interior. Ausencia de conciencia de pecado mortal y también de fe.
- El vacío o pobreza espiritual que lleva al desconocimiento de Dios, al egoísmo, la merma de autoestima, la comodidad y la falta de tiempo para los demás, la soledad y la falta de socialización.
- El no conocer el gozo de la Buena Nueva del Evangelio por falta de interés o de no haber encontrado testigos creíbles y decididos a comunicar ese gozo que marca su vida.
- El alejamiento de la fe de las generaciones jóvenes.
- La pobreza de acceso al conocimiento de la verdad y a la fe por la mentira en los medios de comunicación y el relativismo.

1.2. La soledad y la pobreza de espíritu:

- La soledad, el desaliento, la desesperanza, la falta de sentido en la vida, el individualismo, la pobreza de ánimo, pobreza mental y todo ello como consecuencia de ausencia de valores humanos y de la falta de Dios y de Cristo en las vidas de las personas.
- La falta de espíritu, de pasión, de sentido de la vida.
- La falta de momentos para disfrutar y valorar el silencio, para desarrollar nuestra interioridad y descubrir en ella la presencia de Dios. Esta falta de religiosidad se va sustituyendo por una moral relativa que acaba por destruir al ser humano.

1.3. La pobreza moral:

- La existencia en la actualidad de una "moral líquida" que ha llevado a la sociedad cristiana occidental a dejar a un lado los valores tradicionales. Nos encontramos en un momento en la que las personas sentimos falta de esperanza.
- El materialismo, el consumismo, la competitividad...son factores que destruyen a las personas y deterioran las relaciones humanas. Esto provoca situaciones de ansiedad y un estilo de vida en el que no hay tiempo para cultivar el espíritu.
- La soberbia, como expresión de la autosuficiencia del ser humano.
- Escaso compromiso eclesial y social.
- La pobreza de amor, que se traduce en cierta maldad interna.
- La pobreza moral, conducta "epulona" y egoísta, negocios sin ética ni moral (p.e. drogas, prostitución).

1.4. La pobreza material:

- Los colectivos que son excluidos y marginados en nuestra sociedad por carencia de recursos mínimos: drogadictos...
- La situación de la mujer: desigualdad hombre-mujer.
- Las personas víctimas de la trata de seres humanos.
- Las personas mayores y/o enfermas con pensiones mínimas, que viven en soledad, tristes, sin nadie que les atiende y acompañe; en ocasiones, recluidas en sus viviendas por falta de ascensor. La pobreza energética que reflejan algunos ancianos del barrio, que no quieren reconocer y esto dificulta el poder ayudarles.
- Las personas sin hogar que sobreviven en la calle mendigando y rebuscando entre la basura. Padecen todo tipo de carencias materiales y afectivas. Generalmente han perdido su patrimonio, familia, amigos, algunos son inmigrantes irregulares. De día deambulan por la ciudad sin separarse de sus escasas pertenencias de noche duermen en cualquier sitio. Están desnutridos, faltos de higiene y abrigo y suelen estar enfermos. El invierno agrava su situación y apenas encuentran amparo y cobertura en los servicios sociales.
- Las familias que malviven en poblados chabolistas sin servicios de ningún tipo, entre barro y ratas. Familias que han ocupado viviendas ilegalmente porque perdieron su casa y no tienen otra salida. Los más vulnerables son los niños que están sin escolarizar, las mujeres que están en riesgo de explotación grave y los ancianos con serias situaciones de dependencia. Muchas de estas familias entraron en el país de manera irregular y no quieren ser expulsadas por lo que ni siquiera se atreven a pedir ayuda a los servicios sociales.
- Los parados con o sin papeles, desahuciados.
- Las personas con empleos precarios.
- Los migrantes y refugiados, personas que huyen de territorios en situaciones de guerra o violencia extrema, países en situación económica crítica y que entran en nuestro país en busca de mejor fortuna o unas condiciones de vida más dignas.
- Los niños y jóvenes, hijos de emigrantes, que no terminan de adaptarse. Los que trabajan, lo hacen en trabajos humillantes.
- Los niños soldados.
- Los niños “de la llave”.
- Los niños que son utilizados por los adultos (bien por divorcios, familias rotas, mendicidad, comercio de órganos).
- Los jóvenes educados en derechos, pero poco en obligaciones; los que lo tienen todo a su alcance, hasta lo perjudicial, y demasiado fácil.
- Los llamados pobres vergonzantes, personas de buena posición, bien colocadas que por situaciones de la vida entran en una situación económica de crisis y no lo ponen de manifiesto en la parroquia o Cáritas por vergüenza.

- Los mayores de 50 años: muchos de ellos parados o con salarios que no permiten vivir con dignidad.
- Las personas con trastornos diversos.
- Las bandas de jóvenes (maras).
- Los gitanos que están viviendo entre nosotros sin trabajo, con actividades tales como la venta en mercadillos o chatarra con las que apenas pueden sobrevivir. Vemos la necesidad de acercamiento a sus vidas y su cultura para poder integrarnos. Reivindicar para ellos derechos básicos, atención a la escolarización de sus niños y promoción de sus jóvenes.
- Las personas que están enfermas por cualquier adicción en cualquiera de sus formas: alcoholismo, drogas, juego, sexo, violencia; así como la adicción a internet y a las nuevas tecnologías. Los toxicómanos.

1.5. Las pobrezaz afectivas:

- La pobreza de relaciones: falta de una verdadera y estable conexión afectiva. La pobreza de afectos, la gente que no se siente vinculada con ningún grupo.
- La falta de comprensión entre los esposos.
- Las personas viudas o separadas.
- Los niños y jóvenes abandonados de amor de padre y madre en el nuevo "modelo de familia" que se nos quiere imponer.

1.6. Las pobrezaz estructurales y sociales:

- La falta de formación humanística.
- La pérdida de valores de urbanidad; la falta de mantenimiento de conductas cívicas.
- Deterioro de las infraestructuras del barrio.

2. Signos concretos de que nuestra fe cristiana nos mueve personal y comunitariamente a dar una respuesta de amor y de justicia ante las situaciones de nuestro prójimo que más sufre.

2.1. El ejemplo de los santos y los gestos y el magisterio del papa Francisco

- El ejemplo de los santos contemporáneos, (los que ya sabemos que han agradado a Dios), San Juan de Dios, (los enfermos), Santa Teresa de Calcuta, (los abandonados de todos), San Juan Bosco, (los ignorantes).
- El impulso y ejemplo que el Papa, con su decir y hacer, nos está ayudando a sensibilizarnos.

2.2. Iniciativas personales

- El privarse o reducir los gastos personales para compartir más con los demás.
- El acercamiento personal y cordial a los pobres, reconociendo su dignidad y los derechos que tienen como personas, escuchar sus problemas y ofrecerles orientación para que acudan a los “asuntos sociales” del Ayuntamiento o a los diversos servicios que ofrece Cáritas (comedores sociales, albergues, casas de acogida, etc.).
- El acercamiento a las personas para escucharles y ofrecerles la comunidad.
- La escucha atenta sin prisas, la ayuda y el amor a personas que sufren. Apoyo especial en momentos críticos (enfermedad, fallecimiento de un ser querido...).
- La realización de signos, aunque sean pequeños, con las personas de nuestro entorno: invitarles a un café...
- Las visitas y el acompañamiento a los ancianos solos en sus casas o en las residencias de mayores y oración por ellos.
- La colaboración económica y la ayuda presencial en Asociaciones que están presentes en nuestro barrio, como Cáritas y el banco de alimentos.
- El acompañamiento para realizar gestiones sanitarias y administrativas.

2.3. Iniciativas comunitarias

- Iniciativa parroquial de ir a bendecir belenes a los domicilios y aprovechar para detectar necesidades concretas del otro.
- La acogida a los emigrantes, a la vez que procuramos orientarles y escucharles.
- Las iniciativas para personas mayores: taller de memoria, informática, grupo de costura...
- Los comedores sociales gestionados por organizaciones de la Iglesia que funcionan gracias a la ayuda desinteresada de voluntarios.
- Las residencias, centros de acogida y albergues que reciben a personas en situaciones extremas y en donde se les ayuda sin hacer demasiadas preguntas.
- Las campañas de recogida de alimentos y otros bienes de primera necesidad, que provocan mayor sensibilización hacia las necesidades de los que menos tienen. Colaborando en todas las campañas sociales y eclesiales e impulsando la motivación y colaboración.

- Las plataformas web reivindicativas de derechos sociales, las concentraciones y viglias de oración en las que se visibilizan situaciones injustas, etc.
- La existencia de equipos de mediación para el conflicto.
- Las fundaciones especializadas en la reinserción social de jóvenes al salir de la cárcel o de la droga.
- Iniciativas relacionadas con la educación: escuelas, bibliotecas, difusión de buena prensa...
- Las actividades de apoyo escolar y de tiempo libre para niños sin recursos en los locales de la parroquia.
- La acogida y aliento a los perseguidos por su fe.
- Las redes de solidaridad que van surgiendo entre instituciones y realidades de Iglesia y también con otras instituciones sociales para dar respuesta a los diferentes problemas y realidades de sufrimiento que hay en nuestro mundo.
- El compromiso progresivo de los cristianos para implicarse en la reconversión que nos ha traído la *Evangelii gaudium* y los esfuerzos que la Iglesia está asumiendo a todos los niveles, empezando por una conversión personal que todos necesitamos.
- El testimonio de vida con los descreídos y oración por ellos.

2.4. Iniciativas formativas

- El magisterio de la Iglesia: cartas, Sínodos de Obispos, Encíclicas... que plantean los problemas e intentan encontrar respuestas y ponerlas en marcha.
- La participación en encuentros, conferencias o reivindicaciones organizadas a nivel de vicaría o diócesis. Hace que en la parroquia se tenga conciencia sobre el mundo del trabajo en fechas concretas: día de la mujer, día del trabajo, día de los accidentes laborales, jornada de oración ante el paro...
- Hacer partícipes a los niños, con labores de sensibilización, para que ellos también colaboren en la ayuda a los necesitados.

2.5. Iniciativas concretas

- La ayuda a necesitados en la casa de misericordia.
- La comunidad de *Fe y luz* puesta en marcha por el padre Kiko.
- “Una luz en la noche”: iniciativa donde se sale a la calle para hablar a la gente de Dios.
- Proyecto “Ángel”, proyecto “Raquel”, los SOIE, SARCU, Taller de Memoria, Informática para personas mayores, Grupo de Costura, Grupo "Bocatas", Grupo de Acompañamiento a Enfermos.
- El grupo de pastoral parroquial obrera (EPPO) que reflexiona sobre la dignidad de la persona, las condiciones de trabajo digno, las aportaciones de la Doctrina Social de la Iglesia al respecto.

- La iniciativa parroquial llamada “la pregunta solidaria” ofrecida para ayudar a personas con necesidad y tratar de dar respuesta a lo que necesitan.
- La iniciativa parroquial de una psicóloga familiar que ayuda a situaciones familiares complejas, solicitando la ley de dependencia a mayores, etc.
- La creación de *la mesa del mayor* a nivel de arciprestazgo.
- El proyecto de formación al empleo: Satélite.
- La respuesta a las necesidades concretas de alguna familia de alumnos, colaborar con las personas sin techo ofreciéndoles bocadillo o ropa de abrigo a través del Proyecto “Esta es tu casa”.
- La colaboración de tantas personas en Cáritas, Manos Unidas, Sant Egidio y ONG's. El trabajo de las ONG's.
- El “proyecto hombre”.
- La ayuda al tercer mundo: Comedores de Perú.
- Un mercadillo parroquial para Proyecto de Venezuela.
- La acogida a otras comunidades religiosas no católicas, por ejemplo, dar acogida a la comunidad etíope copta para que pueda tener un sitio donde celebrar su fe.
- Nueva Vicaría vinculada al mundo de la exclusión social y los derechos humanos.

3. ¿Qué sentimos que debemos cambiar (o convertir) en nuestro modo de proceder personal y comunitario con estas personas y colectivos sociales?

3.1. Conversión personal

- Lo primero que necesitamos es una "conversión personal" que nos lleve a un cambio de actitud y a dar respuestas concretas, a implicarnos.
- Debemos cambiar nuestra manera de pensar. Los excluidos no son un mal social. Nos hacen mejores porque promueven nuestra solidaridad.
- No podemos ir pensando que "somos nosotros quienes tenemos que enseñar a otros" o buscando algún tipo de recompensa o prebenda.
- No debemos sentirnos superiores ni mejores.
- Hemos de reconocer que solo Dios cura y salva; y a veces nos colocamos como salvadores.
- Reconocer los muchos pecados de omisión que cometemos ante el sufrimiento humano.
- Hacer examen diario sobre nuestras actitudes desde la oración personal y comunitaria.
- Estar dispuestos a reducir nuestros recursos y privilegios (por muchos méritos que hayamos hecho) en favor de un mayor reparto de riqueza e igualdad.
- Cambiar el orden de prioridades, nuestra forma de vida, haciéndolo desde nuestro círculo más cercano (familia, trabajo, vecinos...).
- Cambiar el estilo de vida y ser más austeros y sobrios para compartir.
- Modificar el sentimiento de que "lo que tengo es mío porque me lo he ganado" a "lo que tengo es nuestro, también del que ha tenido peores oportunidades que yo".
- No ser consumistas y ser más solidarios. Dar un poco más de lo que nos sobra.
- Evitar gastos superfluos y ese ahorro compartirlo con los necesitados.
- Transformar la indiferencia, la apatía, el egoísmo, el orgullo en una postura de mayor humildad, cercanía y contacto real con las necesidades del prójimo que sufre.
- Incluir en nuestra forma de vida la caridad, la sinceridad, los saludos y el respeto.
- Tratar a los que tengamos más próximos con justicia y equidad.
- Alegrar nuestras caras mostrando el lado más amable y mostrar la alegría de Dios.
- Cambiar nuestro lenguaje: que sea más sencillo y basado en la experiencia del amor de Dios.
- Cambiar el modo de relacionarlos: "hay que llegar a la amistad".
- Más paciencia, más comprensión, menos escrúpulos, menos vergüenza de ayudar.

3.2. Conversión comunitaria

- Poner a los pobres y necesitados en el centro de nuestras preocupaciones, que nos preocupen y nos ocupen de verdad, y mantener una relación que ayude a superar las carencias que los ha hecho vulnerables.
- Quitarnos el miedo y ser más creativos y participativos.
- No crear actitudes de rechazo.
- No criticar el trabajo de los demás en la vida parroquial.
- Buscar lo que nos une; aceptar las diferencias.
- Dejar de mirar para otro lado. Que estemos más abiertos a ver y cubrir sus necesidades que a mirar a otro lado porque no son creyentes.
- Tomar conciencia de lo que no hacemos.
- No ser cómplices con nuestro silencio de situaciones de sufrimiento e injusticia promoviendo acciones de denuncia de las mismas o uniéndonos a las que se puedan poner en marcha.
- Cambiar nuestra manera de "mirar" a los otros. Mirar a los ojos y sonreír; ver en los otros el rostro de Cristo.
- Pasar del "qué vamos a hacer" al "vamos a hacerlo".
- Crear puentes y más comunicación entre todos.
- Aprender a convivir con las nuevas realidades e integrarlas.
- Evitar situaciones que benefician a determinados grupos o individuos en perjuicio de otros.
- Luchar por un mundo donde se haga visible el reino de Dios sin discriminación alguna.
- Cambiar la manera de tratarnos: si creemos que somos hermanos tratarnos como tales.
- Salir de nuestra situación de confort.
- Ayudar a que las personas con problemas busquen y encuentren una salida digna a su situación; y ayudarles también a preservar su dignidad.
- Recordar que la justicia de Dios es algo más que distributiva y conmutativa.
- Recordar que la justicia de Dios se basa en el perdón y en la misericordia, bases para una auténtica nueva vida.
- Trabajar con firmeza y entusiasmo por una auténtica reconciliación: con nosotros mismos, con Dios, con los más cercanos y con todos; con la creación.
- Discernir y dosificar las respuestas ante las necesidades de los demás.
- Comprometernos ante las necesidades de los más desfavorecidos no sólo con alguna ayuda puntual sino integrándolos en la comunidad.
- Comprometernos más los cristianos (individual y comunitariamente) con las instituciones de la Administración, con ONG y con otras Organizaciones, para defender políticas que protejan los derechos de las personas afectadas.

- Fijar objetivos comunitarios y evaluarles.
- Convivir con los no cristianos y caminar con ellos. La comprensión y la aceptación de las diferencias.

3.3. Transformar las estructuras y las infraestructuras

- Cambiar ciertas estructuras comunitarias que nos llevan a mantener una postura endogámica; a estar demasiado encerrados y a mirar con desconfianza a los que no son habituales, a los que vienen de otras culturas y tienen otras costumbres y mentalidad.
- Cambiar las estructuras parroquiales, para ser parroquia en salida de forma efectiva. Favorecer que haya Consejo Pastoral en todas las parroquias.
- La organización. Locales adaptados y capacitación (monitores, especialistas para los diferentes ámbitos de exclusión social, terapias...).

3.4. Intensificar la vida espiritual

- Ser conscientes de que sin el Espíritu no podemos hacer nada.
- Orar más, ponerse en las manos de Dios para que nos ayude e ilumine a la hora de estar junto a nuestros hermanos más desfavorecidos.
- Incrementar la oración para poder estar más disponible y tener una mejor actitud de servicio hacia los demás.
- Cambiar prisas por contemplación.
- Más coherencia de vida.
- Tenemos que buscar vías para fortalecer la resiliencia y la capacidad de "adaptación" a los riesgos relacionados con el mundo actual.
- El silencio. Para denunciar estos temas, con voz clara y alta, para que todos nos sintamos concernidos y, en particular, para que los que tienen capacidad de actuar se conciencien y cambien cosas.

3.5. Practicar las obras de misericordia

- Dejar de poner excusas que nos alivien la carga que supone reconocer que hay dolor, sufrimiento e injusticia.
- Debemos volver a recordar las obras de misericordia, intentando llevarlas a la práctica.
- No juzgar a las personas por la apariencia del primer encuentro.
- Esforzarnos por dedicar tiempo, no sólo ayuda material, al necesitado.
- No quedarnos solo en la ayuda material, dar testimonio de nuestra fe.
- Implicarnos en denunciar lo que vemos injusto y que debería arreglarse.

3.6. Acoger y acompañar

- Saber acoger y escuchar con la atención que cada persona necesita.
- Acompañar con dulzura, dando siempre una sonrisa.
- Acogida menos burocrática.
- Acoger y aceptar a las personas como son; venciendo el miedo ante lo desconocido.
- Acrecentar en nosotros una actitud de acogida, valentía y alegría.
- Acoger sin reticencias, viendo en ellos al mismo Cristo.
- Acogida, compartir y acompañamiento.
- Acoger a las personas necesitadas desde la sencillez y la normalidad, sin humillar, sin juzgar, con amabilidad, respeto y escucha activa, estando dispuestos a defender sus derechos cuando sea necesario, poniéndonos en el lugar del otro y empatizando con él/ella. No darle “recetas”.
- Ponernos en el lugar del otro sin creer que somos los salvadores de nadie.
- La acogida y acompañamiento de personas homosexuales en su camino de fe.
- No cerrar la comunidad parroquial a las personas que quieran acercarse.

3.7. Sensibilizarnos y cercanía

- Con las situaciones que viven tantas personas. Apertura de corazón y de mente, desde la aceptación de la complejidad de la realidad.
- Cercanía con los que sufren.
- Combatir la cultura de la indiferencia.

3.8. Relacionarnos con ...

- Las realidades de nuestro entorno, de nuestro barrio, para ser una verdadera referencia.
- Los jóvenes desde sus valores. Meternos en su vida. Dialogar con ellos. Abrirnos a lo que ellos nos cuenten. Poniendo mucho amor en el trato y enseñándoles los valores fundamentales.
- Los diferentes colectivos sociales con los que históricamente se ha tenido conflicto (LGTBI, drogadictos,..).
- Perder el miedo al contacto personal para poder compartir y comprender el problema de los demás, responsabilizándonos con ellos de sus necesidades espirituales y materiales: enfermos con problemas psíquicos, SIDA, maltrato femenino y masculino, etc.
- Perder el miedo que tenemos a ayudar a la gente. Cambiar nuestra indiferencia y miedo a lo desconocido. Perder nuestra desconfianza hacia nuestros hermanos. El temor ante lo desconocido..

3.9. Implicar a los laicos

- Implicar más a los laicos en las ayudas o iniciativas que la Iglesia ya tiene en marcha.
- La Iglesia llega a todos, pero implicando a los laicos, llegará más lejos, seguirá transformando el mundo.
- Ser más voluntario, poner a disposición de los demás (parroquia) un determinado tiempo indicando tus habilidades.
- Ser proactivos; no esperar a que vengan sino dar el primer paso e ir en su búsqueda. Estar atentos y observar activamente a nuestro alrededor las situaciones de pobreza, para ponerlas de manifiesto y buscarles una solución. No pasar de ellas. Encarnados en las realidades de pobreza actuales: apoyo económico, social.
- No promover un voluntariado como algo ajeno, como “extraescolar”, sino que sea una actitud y un modo de vida.
- Debemos inculcar en los niños y jóvenes la cultura del esfuerzo.
- Renovar la ilusión y las ganas de colaborar.

4. Cosas que consideramos que puede y debe hacer la Iglesia de Madrid para dar respuesta a los distintos ámbitos de la dimensión social de la evangelización que plantea el Papa en *Evangelii gaudium*

4.1. Inclusión social

4.1.1. Proyectos de promoción social

- Ayudar a los pobres para que se auto-ayuden.
- Crear proyectos de promoción social.
- Desarrollar talleres de formación en oficios.
- Coordinar los grupos que salgan en las parroquias de formación: Costura, cocina, etc., y pequeños arreglos en casa: Electricidad.
- Buscar más la "promoción" y menos el "asistencialismo".
- Ver posibilidades de desarrollo en los países de origen de los migrantes.
- Apoyo escolar a niños y adolescentes.
- Iniciativas para las personas de la calle.
- Promover la atención a los que viven solos.
- Potenciar comedores parroquiales.
- Crear más centros para diversas necesidades: desayunos solidarios, un café con mayores y personas que viven solas, residencias etc.
- Favorecer el micro emprendimiento con personas en paro.
- Escuelas parroquiales para enseñar el idioma a personas inmigrantes.
- Promover actividades deportivas.
- Proteger especialmente a la mujer embarazada.

4.1.2. Coordinación de iniciativas y proyectos

- Propuestas arciprestales para todos poder trabajar juntos por las necesidades que encontramos en el otro y no marcarlas solo a nivel parroquial.
- Optimizar sus recursos respecto a la promoción social.
- Apoyar iniciativas sociales de los laicos.
- Promover procesos en los que se den los pasos que indicó el Papa en la Jornada Mundial para los Migrantes y refugiados: invitar, acoger, proteger y acompañar con paciencia y creatividad a cuantos se ven afectados por cualquier situación de injusticia, marginación o problema social.
- Colaboración estrecha entre la Iglesia y los Servicios Sociales y otras instituciones tanto públicas como no gubernamentales.

4.1.3. Formación y sensibilización

- Formación del laicado en la caridad política.
- Fomentar los talleres de escucha y sensibilización.
- Aprovechar jornadas como la Jornada Mundial del Pobre para acercarnos más las distintas pobrezas.
- Analizar las causas estructurales de la pobreza.
- Poner a los seminaristas y candidatos a la vida religiosa en contacto con colectivos de exclusión social durante sus periodos formativos.

4.1.4. Integración

- Integrar a los pobres en la vida de la Iglesia.
- Hacer que los más necesitados y excluidos se sientan realmente protagonistas.
- Crear espacios de acogida.
- Acoger a los chicos con problemas y hacer prevención.
- Crear unos "parlamentos" invitando a estas personas y a las que los asisten a participar para que puedan contarnos ellos de viva voz qué necesitan, qué echan en falta, etc.

4.1.5. Denuncia

- Denunciar estructuras de injusticia. En particular, denunciar el incumplimiento de la cuota de acogida impuestas así como las bajas coberturas sociales que se dan desde los entes públicos.

4.1.6. Optimización de recursos

- Aprovechamiento espacios libres de Parroquias para acción social.
- Reforzar la dotación económica a iniciativas inclusivas.
- Confección de hoja parroquial que tenga en cuenta todas estas realidades.
- Elaborar mapa de necesidades, coordinación con órdenes religiosas, con entes locales...
- Editar una guía explicativa de todos los servicios que ofrece la Iglesia: Dónde comer, dónde lavarse, dónde vestirse, dónde dormir, etc.; que sirviera para informar tanto a los necesitados como a nosotros mismos.
- Investigación de necesidades sociales.

4.2. Bien común y bien social

4.2.1. Concienciar y educar

- Concienciar sobre lo que es en realidad el bien común y la necesidad de promoverlo; y favorecer el diálogo y el conocimiento mutuo (de personas, de culturas, de mentalidades, etc.) mediante encuentros, convivencias, celebraciones, para conseguir y favorecer la paz social.
- Concienciar públicamente a los empresarios sobre la obligación moral de hacer contratos dignos y pagar salarios justos.
- Educar en las familias, en los colegios católicos y en las catequesis en una cultura de austeridad (frente al consumismo), la corresponsabilidad social (frente a la indiferencia) y la generosidad (frente al egoísmo individualista).
- Formar a los profesionales cristianos en el servicio al bien común por encima de los intereses y beneficios personales.
- Difundir el magisterio de los papas y las pastorales que contienen una enseñanza social.
- Potenciar la formación social y cultural de la ciudadanía, desde la perspectiva humanista y cristiana para saber reconocer y ejercer tanto los derechos como los deberes.
- Convocar a las ONG de las instituciones de la Iglesia y crear en ellas conciencia de ser Iglesia.
- Proponer cursos de mediación de conflictos o de "agentes de mediación", que traten las diversas fobias y conflictos sociales, desde la Doctrina Social de la Iglesia.
- En los colegios religiosos y en los públicos, si fuera posible, enseñar a los niños, desde los 10 años, a participar con naturalidad en el apoyo a personas en situación de necesidad. La participación en este tipo de acciones desde niños, si les es bien transmitida, calará hasta su vida adulta.
- Educar para que se descubra que la naturaleza es el principal bien común que Dios ha dado a todos los hombres.

4.2.2. Fomentar, animar, promocionar

- Fomentar el asociacionismo de profesionales cristianos al servicio del bien común.
- Animar a los seminaristas y a los sacerdotes a que se atrevan a colaborar algunos años en las misiones, América, Asia, África....
- Reconocer la labor humanizadora y transformadora de las ONG,s de la Iglesia en diferentes ámbitos, crear sinergias y animarles a avanzar en la construcción de un mundo justo, sostenible y en paz.
- Creación de enlaces en sitios web, tanto para víctimas de violencia de jóvenes y mayores, con el fin de motivar la ocupación del tiempo de ocio en formación y

en actividades positivas, que aumenten los valores y disminuyan la violencia, y delincuencia.

- Promocionar los COF (Centro de Orientación Familiar).
- Apadrinar a pobres cercanos: económicamente y de forma más personal, acompañándolos en su problemática diaria.
- Dar a conocer (promocionar con técnicas de marketing) las actividades sociales de la Iglesia (comedores sociales, hospitales, colegios...).
- Promocionar clases para adultos.
- Recuperar hermandades laborales, organizar un sindicato cristiano de trabajadores.
- Potenciar el cuidado del planeta Tierra (=la casa común a todos los hombres).

4.2.3. Colaborar y estar presentes

- Apertura a la mutua colaboración, aceptando que el encuentro y el diálogo con la sociedad civil se produce desde una ética de mínimos (= los derechos humanos).
- Colaborar más con los misioneros de la Diócesis.
- Que la Iglesia sea coherente y que promueva la acogida, escuche, dialogue y participe en diferentes foros.
- Hacernos presentes como Iglesia en las situaciones de la vida pública, colaborando y uniéndonos a todo tipo de asociaciones que trabajen por el bien común, aportando el sentido de comunidad.
- Estar presente en los debates públicos para impregnarlos del espíritu cristiano.
- Promover la entrada de cristianos en las distintas administraciones para cambiarlas desde dentro.
- Apoyar las iniciativas y los proyectos sociales donde estén implicados los grupos de jóvenes, de adultos o de familias, y donde ellos sean los protagonistas de su propia historia.
- Hablar con otras realidades sociales o asociaciones. Mesa de diálogo (feministas, LGTB).

4.2.4. Invertir

- Emplear dinero en obras sociales, haciendo hincapié en el mejor reparto de la riqueza.
- Dedicar medios y locales a programas de formación para ayudar a personas con pocos recursos.
- Utilización efectiva de los medios de comunicación, especialmente 13TV.

4.2.5. Denunciar

- Que los Obispos den público testimonio denunciando las injusticias y que defiendan siempre a los más pobres.
- Denunciar las necesidades, el escándalo del aborto y la dictadura de la ideología de género.
- Trabajar mucho contra la discriminación en los colegios, tanto los públicos, como los concertados.
- Denunciar el maltrato o el acoso escolar, como también hacia los mayores.

4.2.6. Mediar y ofrecer recursos

- Mediar en los conflictos.
- Ofrecer lugares de encuentro. Ocio alternativo para jóvenes. Ayuda a las madres adolescentes y mujeres en exclusión social.
- Posibilitar el que todos los colectivos sean oídos para que sean atendidas sus justas demandas.

4.2.7. No confundir

- Que la Iglesia no escandalice con malas conductas o con opiniones personales vertidas en medios públicos y que son engañosas, induciendo a pensar que son opiniones de la Iglesia cuando sólo lo son de una persona.
- Evitar la politización de la Iglesia que tantas veces trae división y enfrentamientos entre cristianos.
- No utilizar a los más desfavorecidos y marginados para fines propios. El ejemplo lo hemos tenido con los recientes altercados en Lavapiés.

4.3. El diálogo social como contribución a la paz

4.3.1. Formar

- Formar en lo que es el diálogo social, de manera que, manteniendo firme lo específico y lo propio de la identidad cristiana, sepamos enriquecernos con la visión de los demás; y, entre todos, busquemos esos caminos que conducen al entendimiento y que favorecen la paz.
- Ayudar a los jóvenes a descubrir su vocación política.

4.3.2. Dialogar con otras instituciones

- Diálogo fluido entre agentes de pastoral, servicios sociales y políticos para mejorar la convivencia.

4.3.3. Iniciativas

- Participación y organización de actos sociales, dar visibilidad al mensaje cristiano.
- Promover espacios de encuentro de las diferentes culturas, compartiendo comidas de cada uno, invitando a contar la situación de cada país...
- Realizar concursos de monólogos sobre ciencia y religión para acabar con bulos y prejuicios muy extendidos entre los estudiantes en estos temas.
- Ofrecer programas de formación para el diálogo en las Universidades de la Iglesia.
- Fomentar la comisión de Justicia y Paz.
- Colaborar con la Justicia del Estado en la reinserción de jóvenes violentos.
- Abrir un blog de la Parroquia en el cual se pueda plantear la respuesta cristiana a los problemas sociales que se discuten en cada momento.
- Dar la vuelta a las campañas de financiación de la Iglesia para que las necesidades económicas se lleven, pero llamando la atención en las acciones que realiza la Iglesia.
- Crear espacios de encuentro: parlamento de Jóvenes.
- Dar más protagonismo a los Movimientos sociales, políticos y obreros de la Iglesia.
- Atención a la ecología.

4.3.4. Tareas de mediación

- Seguir siendo intermediario activo en los conflictos políticos, laborales, sociales etc.

4.3.5. Transparencia

- Transparencia en la economía de la Iglesia.

4.3.6. Denunciar

- Denunciar a los poderes públicos cuando en sus actuaciones concretas no respeten la dignidad de las personas y cuando no legislen teniendo en cuenta las necesidades de los más desfavorecidos.